

## *Algazel místico del Islam*

**Fray Ricardo Fuentes Castellanos, O. P.**

Ahora que el Mundo Árabe se encuentra en primer plano de la actualidad mundial, resulta interesante recordar que a través de los siglos, principalmente en los tiempos Medievales, contribuyó notablemente al legado de la Cultura Occidental, y así además de algunos aspectos espirituales del Islamismo que lo sitúan más próximos al Cristianismo que las religiones paganas del Extremo Oriente, también produjo ciertas figuras en el campo de la filosofía que influyeron notablemente en Occidente.

Fué principalmente a través de su contacto con España durante los siete siglos que duró la estancia en la península Ibérica, que los Árabes y los Judíos llegaron a sobresalir en el campo de la cultura y de las artes dejando en España una profunda huella con sus maravillosas construcciones como la famosa Mezquita de Córdoba, el Alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada —tema de una novela del escritor norteamericano Washington Irving— el Alcázar de Toledo y otros. Asimismo el Arabismo influyó en el desarrollo del idioma castellano como en las costumbres y psicologías Hispánicas que siguen perdurando notablemente en la América Hispánica.

Si bien en un país tan altamente industrializado y dinámico como los EE. UU. de América del Norte, se acostumbra a juzgar a los demás países de acuerdo con su mentalidad moderna y práctica, difícilmente comprende la mentalidad de los países árabes y se desconoce en gran parte su gloriosa historia; en cambio los pueblos Hispánicos que tenemos tantas afinidades con los árabes, estamos mejor capacitados para comprenderlos, prescindiendo de las circunstancias políticas del momento.

Siendo tan importante la aportación cultural Árabe en Occidente, que no podemos menos de resaltar su influencia, especialmente, en el desarrollo de la Filosofía Escolástica-Tomista. Entre los principales filósofos Árabes y Judíos que surgieron en contacto con los Españoles tenemos a Algazel, Alfarabi, Averroes, Avicbrón, Avicena, Maimónides, Ibn Ben Gabirol y otros de menor renombre.

Algazel es considerado como el "Místico del Islam" por sus afinidades con el Cristianismo; Alfarabi, Avicbrón y Avicena fueron comentaristas

de Aristóteles y a través de ellos es que llegó a ser conocido en Occidente, habiendo influido también notablemente en algunas tesis de la Escolástica. No debemos olvidar al tratar de este tema, que en España desde el Siglo XII venía funcionando la Escuela de Traductores de Toledo, cuya misión era traducir al latín las obras y los comentarios Aristotélicos de los filósofos árabes y judíos. A pesar del intenso trabajo de investigación realizado, todavía no se ha llegado a conocer y valorar suficientemente la profunda influencia ejercida por Averreos, el gran Comentador, sobre el pensamiento filosófico y la interpretación de Aristóteles en la Escolástica cristiana y aun en el Renacimiento. Si bien no podemos olvidar que en ciertos puntos contrarios a la fé, fué combatido, principalmente por Santo Tomás, en otras doctrinas y explicaciones encontró aprobación de los Escolásticos.

“Los teólogos cristianos Alberto Magno y Tomás de Aquino —escribe Karl Vossler— no hubieran llegado a tanta elevación científica y a tan alta jerarquía filosófica sin el contacto, entre amistoso y hostil, con el sentimiento y el pensamiento universal de este Oriental-Andaluz. Pienso que la especulación Árabe y Judía de España y la hermenéutica del siglo XII, han contribuido más de lo que generalmente se supone y se concede a nuestra formación espiritual europea, y que aún hoy día continúa influyendo de una manera mediata. No sé de nadie que, antes de Averroes haya comprendido con tanta agudeza y seguridad la existencia de un conocimiento supra-sensible, supra-individual, supra-personal; un pensamiento investigador en el que resalta un espíritu objetivo y subjetivo, o como entonces se decía, de un entendimiento pasivo y activo; un pensamiento que se eleva sobre las imágenes de la fantasía y sobre la creencia incierta y anhelante de las masas”.

También han ejercido una vigorosa influencia sobre el pensamiento de la alta escolástica los filósofos Hispano-Judíos. Avencebrol fué agudamente combatido por Santo Tomás, y Moisés Maimónedes es citado en las obras latinas del famoso místico Dominico Eckerhart. El “Fons Vitae” del primero depende en lo esencial de su doctrina del filósofo Árabe, Abenmasarra, como lo ha demostrado Asín Palacios, y ha influido hondamente en la doctrina de las formas de la escuela Franciscana. Moisés Maimónedes, cuya obra “More Nebuchin” fué traducida al latín por orden del Emperador de Alemania Federico II de Hohenstaufen, ha tenido influencia por sus doctrinas filosófico-religiosas.

Respecto del filósofo Árabe, Algazel, denominado “MISTICO DEL ISLAM”, el gran investigador de la filosofía Árabe, el fallecido profesor de la Universidad de Madrid, D. Miguel Asín Palacios, ha realizado importantes estudios sobre todos esos autores, habiendo dedicado una de sus principales obras sólo al estudio de la mística de Algazel, de innegable reflejo cristiano.

Asín Palacios expresa en la introducción de su obra, un doble propósito al emprender la composición de este libro: “exponer ante todo la espiritualidad de Algazel, y señalar después su sentido cristiano”. Propósito al que responde fielmente el plan seguido en la redacción del libro, en que cada tratado del IHYA va seguido de su correspondiente explicación acerca de las posibles fuentes cristianas de las doctrinas expuestas en él.

Como origen de la espiritualidad Islámica señala el autor los elementos cristianos, asimilados por los árabes antes de la predicación de Mahoma.

Ya antes de Mahoma, millones de Arabes, emigrados de Arabia e instalados de asiento en Palestina, Syria, Mesopotamia y parte de Persia, habían sido catequizados por misioneros y monjes Nestorianos y Monofisitas, y eran al menos por el ambiente, cristianos en cierta medida. Profesaban la creencia en un solo Dios, Creador y Remunerador, Allah; practicaban la oración, el ayuno y la limosna, que el Alcorán había luego de imponerles como dogmas básicos y preceptos fundamentales de una religión en apariencia nueva, el ISLAM, pero que sin embargo, no era para ellos, al convertirse, una gran novedad dogmática, moral y litúrgica.

Es muy notable el hecho de que Barhebreus, Obispo cristiano sirio jacobita del siglo XIII, utilizó ampliamente las ideas del IHYA copiando a la letra, sin citar su procedencia, pasajes enteros cosa que no hubiera hecho de no estar convencido de su perfecta coincidencia doctrinal con otras fuentes de estricta ortodoxia cristiana. Asimismo, el dominico español Raymundo Martí a cara descubierta reproduce largos pasajes de obras de Algazel, utilizándolos en sus controversias con los musulmanes como confirmación de sus tesis cristianas. La personalidad de Algazel es la cumbre más alta de la especulación Árabe en su rama oriental. Su agitada vida y la orientación mística que acaba por imponerse son un tipo perfecto de sinceridad intelectual y religiosa. Su lucha contra los filósofos (Tahafut) no significa una oposición irracional y sistemática contra la filosofía, sino contra las extralimitaciones de quienes desembocan en un pleno racionalismo, negando o prescindiendo de toda otra fuente de conocimiento superior a la razón.

En su lucha Algazel, si bien no siempre supo mantener el justo medio racional, incluso en tesis que favorecían su propia causa, desplegó una actividad dialéctica arrolladora, que dejó harto mal parados a sus contrincantes. Sin incurrir en el escepticismo, ni negar el valor demostrativo de la razón, y sin prescindir tampoco de la filosofía, que conocía perfectamente, y de lo que tenemos amplias pruebas en todos sus escritos, más bien adopta una actitud semejante a la de los teólogos medievales, concediendo a la filosofía una función subsidiaria, o utilizándola como prope-deutica para el estudio y explicación del dogma.

Es interesantísimo seguir el paralelo de las teorías de Algazel con la dogmática cristiana, entre las que se aprecian coincidencias notabilísimas. En problemas tan difíciles como por ejemplo el de la conciliación de la acción universal con la libertad humana, ofrece Algazel una solución muy semejante a la teoría Tomista de la premoción física. Asimismo en otros tratados —salvación de los infieles, cielo, infierno, juicio, purgatorio, etc.— se acusa con fuerte relieve la presencia de elementos procedentes de escritores cristianos orientales.

Mayores son aún las afinidades con el cristianismo que se encuentran en la doctrina ascético-mística que sus comentaristas dividen en tres partes: ascética ordinaria o externa, devota o interna purgativa, y unitiva o iluminativa.

Al recorrer sus páginas si olvidamos que se trata de un autor musulmán, nos parecería estar leyendo a Casiano, San Juan Clímaco, y en no pocas ocasiones a Fray Luis de Granada, que es el autor cristiano más parecido a Algazel por la densidad de su pensamiento, por su riqueza ora-

toria. Léanse, por ejemplo, las bellísimas meditaciones “acerca del hombre”, de la tierra y de los cielos”, cuyo texto ha sido traducido por el gran investigador de la filosofía Hispano-Arabe Miguel Asín Palacios, y se verá una impresionante coincidencia, aumentada por el estilo Granadino en que está hecha la traducción.

A través de estas ligeras consideraciones que hemos hecho sobre la personalidad y doctrina de este filósofo Arabe, podemos apreciar la profunda dosis de espiritualidad de este autor que con toda razón y mérito ha sido denominado **MISTICO DEL ISLAM**.

El Mundo Islámico está hoy día en pleno resurgimiento y si los pueblos Occidentales no reaccionan a tiempo volviendo a los principios de la espiritualidad cristiana, quién sabe si la Providencia no tendrá reservado al Islam una gran misión religiosa.

